CENTER FOR
LATIN AMERICAN & LATINO STUDIES
AMERICAN UNIVERSITY • WASHINGTON, DC

CLALS WORKING PAPER SERIES | NO. 3

Religión y violencia en América Latina

Las iglesias ante las violencias en Latinoamérica

Modelos y experiencias de paz en contextos de conflicto y violencia

por Claudia Dary Fuentes

DICIEMBRE DE 2013

copy available at: http://ssrn.com/abstract=2412771

Índice

I. ¿Cómo se nombra la violencia? 3

II. Temas recurrentes 9

A. Detonantes, ¿qué motiva a las iglesias a actuar? 10

B. Las cualidades humanas, capacidades profesionales, condiciones y recursos 15

C. Trabajos y estrategias de las iglesias y organizaciones religiosas contra la violencia 20

D. Significado de la participación eclesial en pro de la paz 26

E. Alianzas, ¿con quiénes hay que trabajar? 28

F. Propuestas, autocrítica, retos 30

Imagen de portada cortesía de Amelia Frank-Vitale.

Este documento de trabajo pertenece a una serie de trabajos elaborados como parte de un proyecto de investigación y de diálogo estructurado sobre religión y violencia en Latinoamérica realizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos y Latinos (CLALS) de American University. Teniendo en cuenta las consecuencias de la violencia criminal en las democracias regionales, la iniciativa busca entender mejor cómo los actores religiosos están respondiendo hoy en día, ya que no han sido tan prominentes que durante el período anterior de violencia política, insitada en gran parte por el Estado. Investigación reciente sobre Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, México y Perú permite un análisis comparativo entre diferentes paises, así como de lo pasado y el presente. Estos estudios serán publicados como un volumen académico.

Los documentos de trabajo que surgen de este proyecto aspiran a catalizar y tender un puente entre las comunidades políticas y académicas, los representantes religiosos y los activistas de los derechos humanos. Estas publicaciones están diseñadas para informar sobre los continuos esfuerzos de los líderes religiosos, los diseñadores de políticas y los defensores de la sociedad civil que buscan estrategias efectivas para reducir la violencia contemporánea en Latinoamérica y fortalecer a sus víctimas.

El proyecto se encuentra a cargo de Alexander Wilde, Investigador Asociado de CLALS, Eric Hershberg, Director de CLALS y Joseph Eldridge, Capellán y Director del Kay Spiritual Life Center. El proyecto es financiado por la Iniciativa en Religión y Asuntos Internacionales de la Fundación Henry Luce.

Para el continuo desarrollo del proyecto, favor de ver:
http://www.american.edu/clals/Violence-and-Victims.cfm

Claudia Dary Fuentes es guatemalteca, antropóloga social, egresada de la Universidad de San Carlos (1984). Realizó estudios de maestría (Universidad de Pittsburgh, 2000) y de doctorado (Universidad Estatal de Nueva York, 2008) en la misma disciplina. Ha trabajado en FLACSO, de manera intermitente, desde la década de los 90 hasta la actualidad en las áreas de estudios étnicos y de medio ambiente y recursos naturales. Actualmente está asociada al Instituto de Estudios Interétnicos (IDEI) de la USAC, en donde trabaja a medio tiempo. Sus áreas de interés incluyen: etnicidad y gestión de tierras comunales; relaciones laborales y racismo; historia de las relaciones interétnicas; el multiculturalismo y el Estado y, los movimientos religiosos y el cambio socio cultural.

copy available at: http://ssrn.com/abstract=2412771

Resumen ejecutivo

El presente informe es una recopilación de los temas y puntos claves que fueron discutidos durante un seminario sobre el papel de las iglesias cristianas frente a la violencia en Centroamérica, Colombia y México. La reunión fue una iniciativa pionera para adjuntar las experiencias de gente comprometida con trabajos que intentan enfrentar las distintas formas de violencia actuales en Latinoamérica. El seminario se realizó en la ciudad de Guatemala en julio de 2013 con la participación de 39 personas de adscripción religiosa diversa: católicos, protestantes de diversas iglesias (menonita, pentecostal, luterana, metodista); y algunas personas no practicantes.[1] Muchos participantes trabajan en una u otra forma de pastoral social de base, otras en ONGs y asociaciones de orientación religiosa y otras en instituciones humanitarias laicas. Los organizadores del seminario fueron SEMILLA, el Seminario Anabautista Latinoamericano, en la Ciudad de Guatemala, y el Centro de Estudios Latinoamericanos y Latinos (CLALS) de American University de Washington, DC.[2]

Este documento sintetiza y analiza las experiencias y perspectivas de los y las participantes en torno a la violencia en su multidimensionalidad, y se aborda la violencia del Estado, de género, intrafamiliar, pandillera, escolar, contra el migrante y otras.

La primera parte analiza como los participantes perciben la violencia: qué es y cómo y dónde se manifiesta, tanto en el pasado reciente (hace tres o cuatro décadas) como en la actualidad.

La segunda parte revisa las motivaciones de las iglesias a actuar; las cualidades, condiciones, recursos y capacidades de sus trabajos; así como sus estrategias, alianzas y propuestas. También considera una gama de experiencias desde programas de restauración de pandilleros hasta proyectos ante la violencia doméstica hasta los procesos de incidencia ante la violencia política y social.

---

[1] Los participantes incluyeron 12 personas de Guatemala, 8 de Honduras, 5 de México, 5 de los Estados Unidos, 2 de Colombia, España, Nicaragua y El Salvador y 1 de Costa Rica.

[2] "El papel de la iglesia ante la violencia en Mesoamérica: Modelos y experiencias de paz en contextos de conflicto y violencia," el 10 al 12 de julio de 2013; Willi Hugo Pérez, Rector del Seminario SEMILLA; Alejandro Wilde, Director del Proyecto La Religión ante la Violencia de CLALS; y Roberto Brenneman, Profesor de Sociología de Saint Michael's College. El seminario contó con el apoyo de la Fundación Henry Luce.

I. ¿Cómo se nombra la violencia?

A diferencia del conflicto armado interno entre las guerrillas y el ejército regular, como sucedió en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, ahora se vive en un ambiente social permeado por las acciones del narcotráfico y la actividad pandillera.

Antes de aludir a los detonantes que empujan a las iglesias a actuar en contra de la violencia de distinto tipo o a intentar prevenirla hay que hacer mención de las modalidades y facetas que la violencia tiene en la región, así como su relación con las condiciones por las que atraviesan Centroamérica, México y Colombia.

Algunos participantes fueron protagonistas del acompañamiento que la Iglesia Católica (IC) dio a las víctimas del conflicto armado interno en Guatemala, el cual se desarrolló durante 36 años y concluyó formalmente en 1996 con la firma de la paz. La IC acompañó a miembros de la población civil asesinados y atacados por el ejército por identificarlos con la guerrilla. No se habló demasiado de las causas del conflicto, pero sí se aludió a la extrema pobreza y a la discriminación contra los indígenas.

Un ponente que trabajó en la IC en esos momentos, y que aún lo hace, recordó cómo la IC colaboró con el proceso de rescate de la memoria histórica y en los de demanda por la justicia que merecían las víctimas. Asimismo, la IC acompañó a los desplazados que tuvieron que refugiarse en México, y colaboró con su proceso de retorno y re-asentamiento en el territorio guatemalteco.

La Conferencia Episcopal ha dado su aporte para todos estos procesos, primero con la evangelización, la promoción humana, la lucha por la justicia, y luego creó la misma Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, ODAH, para responder a estos desafíos. Esto sucedió a inicio de los años noventa. La IC, particularmente la Conferencia Episcopal, jugó un papel importante en el esclarecimiento histórico al recoger miles de testimonios; arduo trabajo que se vio reflejado en varios tomos ya publicados. La IC sigue trabajando en apoyo a las víctimas, ya que a la mayoría no se le ha hecho justicia y se requiere más esfuerzo para lograr el resarcimiento.

A diferencia del conflicto armado interno entre las guerrillas y el ejército regular,

como sucedió en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, ahora se vive en un ambiente social permeado por las acciones del narcotráfico y la actividad pandillera. Un participante de Honduras explicó que Honduras no tuvo guerra en los años ochenta, y en esta época era fácil identificar quién era el enemigo o a la persona que se tenía a la par. Actualmente las personas desconocen quiénes son sus vecinos, hay un nivel de desconfianza generalizada, todo el mundo mira para todos lados cuando camina por las calles. "Estamos viviendo ansiedad y stress permanente" expresó el ponente. Hace cuatro años se dio el golpe del estado contra el presidente Zelaya, y esto tuvo consecuencias para la sociedad civil; muchos inocentes fueron detenidos y se inició una criminalización de los activistas sociales.

Aunque en Honduras no hubo guerra civil, hoy es el país más violento de América Latina. Por eso, varios coincidieron en afirmar que pareciera que Honduras está en pie de guerra. Otro participante hondureño dijo que donde él trabaja (Flor del Campo) ocurren entre tres y cuatro muertes diarias, incluso se dan matanzas de familias completas. Toda la gente se ve afectada de una u otra forma, y el golpe de estado sólo sacó a flote una división política y socioeconómica que ya existía y que, luego de ese evento político, se agudizó. "¿Qué podemos hacer?: la sociedad dividida, la iglesia dividida…" – se pregunta el participante con mucha consternación.

Los participantes que trabajan con la "restauración" de pandilleros, tanto en Guatemala, Nicaragua como en Honduras coincidieron en indicar que el fenómeno que está sucediendo en la región es el de la fragmentación territorial urbana, o la sectorización de los asentamientos humanos precarios. Los barrios o vecindarios se dividen por sectores y cada uno de ellos está dominado por una "mara" o "pandilla": la pandilla Barrio 18, la MS, los Batos Locos, los robapatos, etc. Apenas una calle o avenida puede ser la que divida un sector del otro: de un lado una "mara", del otro lado, la otra. De tal forma que una persona que vive en un sector expone su seguridad personal si camina por el sector del bando opuesto. Cada pandilla es aficionada a un equipo de fútbol y viste una determinada camiseta con su insignia respectiva. Si una persona tiene puesta una de estas camisetas y pasa al otro sector del barrio, puede arriesgar hasta su vida.

Otro de los problemas serios de estos barrios fragmentados es el control de las drogas y las extorsiones por parte de cada bando. Actualmente las pandillas extorsionan a cualquier persona, incluso si su negocio es pequeño. Hasta las tortilleras (señoras que hacen tortillas de maíz) son extorsionadas. Estas mujeres pueden ganar en un día entre 80 y 100 lempiras, apróximadamente US$2.50, y la extorsión o cuota diaria que les cobran los pandilleros es de 50 lempiras diarios, es decir, 50% de su ganancia o hasta más. Si ellas no pagan o se resisten, son eliminadas. En estas circunstancias, son pocos los católicos que trabajan en estos barrios; predominan los pastores evangélicos en las áreas más peligrosas, llamadas popularmente "calientes" o "rojas". Se trata de lugares a donde ya los camiones repartidores de mercancías (refrescos, alimentos, etc.) evitan entrar a dejar el producto, en donde hay escuelas que no dan clases

porque los maestros tienen temor; hay escuelas que se han convertido en "semilleros de las pandillas". Asimismo muchas iglesias han cerrado sus puertas o bien, que cancelan los servicios religiosos nocturnos. Se trata de barrios, "en donde el que entra no se sabe si va a salir".

En los barrios peligrosos de Centroamérica se da el fenómeno de que muchos vecinos abandonan sus casas y se trasladan a otro sitio. Dichas personas dejan sus muebles y todas sus pertenencias adentro de las casas porque si otras personas observan que están huyendo puede haber problemas y represalias. En estos barrios hay amenazas y asesinatos frecuentes, las personas toman la justicia por sus manos porque no confían en la policía y por eso no ponen denuncias formales.

Uno de los pastores de Honduras narra que según un mapeo realizado en una comunidad, se identificó que 25 personas eran quienes aterrorizaban a un barrio de 35,000 habitantes. En Tegucigalpa existen 60 policías de investigación para toda la ciudad y sus alrededores. Se trata de una ciudad en la que hay 12 homicidios al día y cada policía (de investigación) tiene una montaña de 350 casos (expedientes) que investigar; tienen pocos vehículos y la mayoría está en el taller. Incluso, los policías pagan los gastos de los arreglos mecánicos de los vehículos. Hay muchos pastores que abandonan el área para resguardar sus vidas, pero algunos se han quedado y este informe dará cuenta de las actividades de quienes resisten y trabajan en tales circunstancias.

En los barrios peligrosos de Centroamérica se da el fenómeno de que muchos vecinos abandonan sus casas y se trasladan a otro sitio.

En El Salvador, una solución a la violencia actual fue la tregua entre pandilleros. Esta tregua ha logrado reducir el conflicto y la violencia entre los mismos, pero no eliminarlo. Según uno de los ponentes de este país, la guerra es "el peor escenario para los negocios" y por eso para el gobierno fue importante crear un clima de relativa calma. Sin embargo, los gobiernos han protegido a los criminales (militares) del conflicto armado del pasado. En El Salvador no se ha avanzado tampoco en la justicia restaurativa, es decir, no hay interés en desarrollar un proceso mediante el cual la víctima tiene que tener el victimario enfrente y lograr que éste le pida perdón. Esto ha sucedido en Sudáfrica y Perú, pero no en El Salvador, "porque los gobiernos han protegido a los peces gordos. Pero ese podría ser un esfuerzo desde las iglesias, poner la dignidad de la víctima como garantía de no repetición".

En cuanto a Sudamérica, un participante colombiano recordó que en su país todavía existe una guerra declarada entre dos partes armadas: la guerrilla y el ejército.[3] El conflicto en este país no es solo el más largo de toda América, sino del mundo entero y "se vuelve muy particular, porque allí anidó el narcotráfico". El 60% del territorio lo constituye la Amazonia y esta zona tiene muy poca población; el narcotráfico se ha introducido allí y ha financiado a la guerrilla, a los paramilitares y se ha dedicado

[3] Es abogado orientado a la abogacía comunitaria, trabajo de derechos humanos pero en resolución de conflictos, y tiene 45 años de estar trabajando en este tema, con una vinculación con las iglesias todo el tiempo.

a corromper al gobierno. Según datos que presentó la joven directora de Justapaz, a lo largo de esta guerra se contabilizan más de 350,000 muertes en 60 años.[4] Así también Colombia es el país con el mayor número de desplazados en el mundo (unos 5.3 millones de personas). Se calcula también unos 20,000 desaparecidos entre el 1990 y 2013; unos 13,000 secuestros entre 1996 y 2012. Asimismo, 5,000 personas encontradas en fosas comunes. Estas cifras reflejan la situación del conflicto armado. Sin se calcula que el 85% de la violencia es cotidiana y el 15% la causada por el conflicto armado. Ahora existe el crimen organizado y el narcotráfico, que ya no se asesina por razones ideológicas como sucedió anteriormente. Las cifras alarmantes y las experiencias cotidianas de violencia que narran los participantes de Colombia motivan una discusión adentro de las iglesias acerca de la necesidad de realizar abogacía por las comunidades afectadas.

"Los feminicidios son un signo terrible de la violencia extrema de autodestrucción. Si destruimos a la mujer nos destruimos a nosotros mismos. No es cuestión solo de proteger a la mujer en un albergue, hay patrones culturales que afectan".

Ahora también hay acciones de odio infundado hacia la mujer sólo por ser mujer. Por la manera en que se ejecutan los feminicidios, dice un sacerdote católico mexicano, por la manera en que ocurren los asesinatos de las mujeres, con extremada crueldad, es algo que no se habían dado antes de esa manera. El religioso expresó que "los feminicidios son un signo terrible de violencia extrema de autodestrucción. Si destruimos a la mujer nos destruimos a nosotros mismos. No es cuestión solo de proteger a la mujer en un albergue, hay patrones culturales que afectan".

La idea es que seguirá habiendo violencia contra las mujeres si esos patrones de conducta permeados por la cultura no cambian. Estos patrones culturales están marcados por el machismo. Existe una autocrítica por parte de la misma iglesia católica: los católicos son victimarios y víctimas, el catolicismo tiende a reproducir patrones culturales patriarcales y machistas, en donde la mujer es vista de menos, dejada en un segundo plano. De acuerdo con estos patrones, se evita el divorcio, se mantienen las parejas a la fuerza: "hay factores sicológicos de co-dependencia, te odio pero no puedo vivir sin ti". Esta idea se encuentra muy interiorizada en las familias guatemaltecas. Una abogada que ha trabajado en el tema durante décadas, explicó que para que las mujeres reaccionen hay que plantearles las cosas de manera muy cruda pero realista: "Hay dos formas de salir de la violencia: muerta o si usted pide ayuda".

El resultado de años de presenciar la violencia contra las mujeres y de no hacer nada o haber hecho muy poco es que, de alguna manera, éste fenómeno se naturaliza y generaliza. Una abogada cristiana recordó las palabras de la Fiscal General de Guatemala quien dijo que actualmente "los hogares en Guatemala dejaron de ser los lugares más seguros, esa es la realidad guatemalteca, a veces puede ser más segura la calle". Las cifras de violencia contra las mujeres suben, mientras que las que logran sobrevivir, sufren las secuelas del maltrato. Dice la misma abogada que "muchas enfermedades que hoy padecen las mujeres vienen de la violencia que han padecido". Esto sucede por el hecho de que no existen suficientes espacios u oportunidades para

[4] Justapaz es una organización menonita en Colombia.

que las mujeres reciban terapias y puedan externar todo lo que ha sucedido en sus vidas y se lo guardan para sí mismas. Todo este dolor y sufrimiento almacenado por años, termina por enfermarlas físicamente y sicológicamente.

En Guatemala hay patrones de violencia machista que se aprenden desde el seno del hogar. Y, estas actitudes aprendidas, en donde se desprecia a la mujer, ocurren en todas las familias con independencia de su estrato socioeconómico y educativo. Incluso pasa en las casas de los mismos jueces: una abogada explicó que ella misma ha "acompañado casos difíciles de juezas maltratadas, esposas de jueces, que no se atreven a decir nada". Existe en Guatemala un marco legislativo bastante completo como para penalizar a los agresores de las mujeres, pero el dilema es el de su aplicación. El problema al cual se enfrentan muchas guatemaltecas es que el mismo sistema de justicia les da la espalda, ya que cuando ellas llegan a los juzgados les piden muchas pruebas o evidencias de haber sido maltratadas, y si no las llevan (golpes, moretes o cortaduras), las devuelven a sus casas: "Los jueces a veces no dan medidas de seguridad porque niegan que la mujer viene golpeada". Asimismo, existe una tendencia en Centroamérica a culpabilizar a la víctima. Predomina la idea de que si la mujer es golpeada por el marido, es porque que seguramente hizo algo mal. Incluso hay pastores que les aconsejan a las mujeres que deben portarse mejor y que aprendan a cocinar bien para satisfacer a sus maridos.[5]

La mayoría de las personas cristianas participantes en el taller y que trabajan con mujeres violentadas, no recurren solamente a una solución o alivio de orden puramente espiritual, sino que además de esto, conocen muy bien el sistema judicial como para orientar a las mujeres afectadas. También saben identificar los errores del sistema y por los cuales las mujeres no son protegidas. Por ejemplo, una abogada participante indicó que el Ministerio Público falla en realizar informes médicos forenses correctos y a tiempo. Cuando se entrega un informe mal hecho y demasiado tarde, lo que sucede con frecuencia es que el agresor habrá sido dejado libre y la mujer queda, de nuevo, a merced de éste. El problema de la violencia de género está en la cultura, en las casas, en las iglesias pero también en el sistema estatal de justicia.

Además de la relación entre el narcotráfico y la guerrilla en Suramérica, así como el de la violencia de género y pandillera en Centroamérica, el gran tema que surgió en el taller fue el de la violencia contra los migrantes. Un sacerdote católico quien vive y trabaja en el norte de México describió que en el siglo XXI existen nuevos escenarios de la violencia que se expanden y lo va carcomiendo todo. Hay determinados lugares en México que se han vuelto "territorios de terror y de muerte", en donde los centroamericanos que intentan pasar por allí en su tránsito para los EEUU "van a ser masacrados y violados". Los lugares donde trabaja el crimen organizado se ubican en

Además de la relación entre el narcotráfico y la guerrilla en Suramérica, así como el de la violencia de género y pandillera en Centroamérica, el gran tema que surgió en el taller fue el de la violencia contra los migrantes.

[5] Algunos hicieron mención del agresor de las mujeres, observando que "el agresor también necesita ayuda" y que "hay pocos programas que ayuden a los hombres y les enseñen la verdadera masculinidad". La "nueva" o "verdadera" masculinidad es un tema poco abordado y trabajado en los contextos centroamericanos.

los extremos de la geografía mexicana, en el sur y en el norte.

"El crimen organizado es una empresa perfecta, es un capitalismo empresarial, son gobernadores, ganaderos, policías, y hasta una gente de iglesia". En resumidas cuentas "el crimen lo ha cooptado todo", incluso al gobierno. De otra manera no se explicaría cómo los narcotraficantes pueden pasar los retenes de la policía, si no fuera porque ya se han metido en todos los ambientes, comprando voluntades. Por otro lado las víctimas no reciben ninguna respuesta del Estado mexicano, este no tiene ni voluntad política ni protocolos para darle respuesta a estas víctimas, mientras tanto, "los gobiernos de Centroamérica se hacen los mensos".

Actualmente, la geografía social de los países ha cambiado mucho, por ejemplo, en Saltillo y Monterrey (norte de México) hay asentamientos o colonias enteras de centroamericanos. Algunos de ellos regresarán a sus países de origen, otros intentarán entrar de nuevo a los Estados Unidos, mientras que otros permanecerán viviendo y trabajando en suelo mexicano.

Comparado con otros países de la región centroamericana, pareciera que en Costa Rica pasa poca cosa, pero allí también están ocurriendo actos de violencia. En este país mueren por la violencia cuatro mujeres mensualmente. Hay redes de médicos y mafiosos que se dedican al tráfico de órganos y al de niños. Aunque se diga que Costa Rica tiene menos violencia que los demás países del istmo, sí la hay, lo que sucede es que los niveles que reportan los países vecinos es tan alto que pareciera que en Costa Rica no está pasando nada.

Sin restar su importancia, a algunos les pareció que la violencia homicida es una de las tantas manifestaciones de la violencia pero que hay otras que no deben encubrirse o soslayarse por centrar la atención en la homicida.

II. Temas recurrentes

La presente sección ordena la información obtenida en el taller a partir de las siguientes temas:

A. Detonantes, ¿qué motiva a las iglesias a actuar?

B. Las cualidades humanas, capacidades profesionales, condiciones y recursos

C. Trabajos y estrategias de las iglesias y organizaciones religiosas contra la violencia

D. Significado de la participación eclesial en pro de la paz

E. Alianzas, ¿con quiénes hay que trabajar?

F. Propuestas, autocrítica, retos

A. Detonantes, ¿qué motiva a las iglesias a actuar?

En este apartado se examinan los motivos por los cuales las iglesias y las organizaciones no gubernamentales de carácter religioso deciden actuar para prevenir la violencia o bien para aliviar situaciones en donde las acciones violentas están ya instaladas. Se identificaron los siguientes cuatro móviles:

1. La experiencia personal

Un evento particular ocurrido durante la niñez, la adolescencia o la edad adulta del individuo le impacta de tal manera que él o ella decide, a partir de ese mismo momento, que debe cambiar su vida y, sobre todo, que tiene que ayudar a los demás. En varios casos se manifestó que la pobreza, el abandono y las tristezas vividas en el pasado, deberían evitarse en el prójimo. Por ejemplo, un joven que realiza visitas y actividades con los indigentes en la ciudad de Guatemala señaló que "el hecho de no haber tenido una familia, nos hace volcarnos al trabajo comunitario".

Un joven que trabaja en la ciudad de Guatemala, en temas de prevención de la delincuencia juvenil (con teatro y coros) y otras acciones artísticas y caritativas, deseaba atraer a un muchacho de 15 años pues sentía que éste tenía muchas cualidades pero su situación de vida era muy difícil. Antes de que lograra atraerlo a su proyecto se enteró de que el muchacho fue asesinado "a puros golpes". "Eso hace que uno quiera hacer las cosas mejor"- expresó. Como resultado, este activista de la juventud en riesgo, decide trabajar con mayor ahínco y fuerzas para evitar que otros muchachos mueran de igual forma.

Una abogada menonita, quien trabaja para brindar medidas de protección a mujeres víctimas de violencia doméstica, se sintió impotente cuando un día leyó en un periódico que una mujer apareció hecha pedazos adentro de un costal y que fue depositada al pie de una pasarela. Luego, la abogada, al leer el nombre de la víctima en el periódico, se percató de que unos días antes esa mujer había estado con ella pidiéndole medidas de seguridad. La abogada cristiana dijo que para ella ese hecho fue como un "shock": se dio cuenta de que los proyectos que uno debe desarrollar

deben ir eliminando los fenómenos de violencia no sólo aliviándolos temporalmente. Además, ella trabaja contra la violencia con la idea de que "hay que llamar al pecado, pecado; al delito, delito". Por lo tanto hay que de-construir esa cultura de la violencia; orar por ayuda, pero a quien comete un delito hay que meterlo a la cárcel. Es por eso que esta persona lucha y sigue adelante.

2. El ejemplo de vida

La adscripción y la práctica religiosas de la familia o de otras personas constituye un modelo de vida que es visto como algo encomiable e imitable. Algunos participantes indicaron que cuando se ha crecido en "una familia cristiana", que ha dado enseñanzas y ejemplos, esto genera una convicción acerca de lo importante y necesario que es trabajar por los demás, es decir, por quienes viven en momentos de tribulación. Una participante de Honduras cuenta que ella se convirtió, luego del Huracán Mitch, y que en 1998, tuvo la visita de dos hermanas del Proyecto Mama.[6] Cuenta conmovida y llorando que "le encantó tanto la forma en que ellas hablaban" y ayudaban a los demás que decidió sumarse. Agregó que "le encantó" también que en la iglesia menonita no hay excepción de personas, y allí trabaja desde hace 15 años.

Otro participante indica que su inspiración ha sido el teólogo Dietrich Bonhoeffer. Este hondureño contó que en una ocasión vio un video de un grupo mexicano que publica videos crudos de lo que pasa en los diferentes carteles. Había un joven de 15 años, quien fue asesinado y desmembrado. Esa noche, cuenta el participante, no pudo dormir; estaba deprimido. En "esos diálogos que uno tiene con Dios, de enojo, de dudas, le pregunté: ¿por qué nos pusiste aquí?". Pero la esperanza ha regresado a su vida al escuchar lo que dicen y hacen otras personas, como el teólogo Bonhoeffer, quien fue ejecutado por el régimen Nazi en 1945. "Él habló de la necesidad de desilusionarnos, para aceptar que existe el bien y el mal".

3. Cuando la iglesia es golpeada directamente por la violencia, o cuando existen otros factores que la hacen repensar en su papel social

La dirigencia y/o miembros integrantes de una iglesia se ven en la necesidad de reflexionar y hacer cambios en la misma a partir de vivencias particulares. Primero harán cambios para proteger a sus propios miembros (hermanos de fe) de las acciones de violencia que ocurren extramuros y, luego, para cambiar el entorno o los alrededores de la misma iglesia. La opinión acerca de que las iglesias también se deben percatar de su rol ante una sociedad violenta y frente al Estado es un tema que tocaron sólo algunos participantes, pero los que lo hicieron dieron aportes fundamentales.

Un pastor de la Iglesia de Dios en Honduras expresó que lo que le llamó la atención de la "misión" de la asociación en donde trabaja desde hace cuatro años es que dice: "somos un grupo de cristianos valientes, líderes en hacer que el sistema

[6] Se trata de un proyecto que data de finales de los años 80.

gubernamental funcione y sea justo para los más vulnerables".[7] A esta persona le atrajo esa noción de "valentía" que debería caracterizar a las iglesias evangélicas, porque para él en algún momento los cristianos perdieron la valentía, pero la están recuperando. Expresó que en su país ya se "están levantando muchas iglesias en este tiempo. En Honduras ya es por necesidad. Hay muchas formas de despertarse, en Honduras ya están sonando las alarmas, la iglesia se está despertando".

Algunos participantes indicaron que varios hermanos o pastores han sido víctimas mortales de ataques de delincuentes. Un colombiano dijo que "también las iglesias han sido afectadas, en los últimos cinco años se han asesinado en Colombia unos 250 pastores". Los asesinatos de pastores en Colombia hicieron que los menonitas cambiaran de ideología, ya no se podía seguir pensando que los protestantes son apolíticos, ya no se podría tolerar más que los fieles se quedaran sentados en las bancas de la iglesia, tendrían que actuar de alguna forma.

"Porque la palabra de Dios dice que hagamos algo, pero acá son los hechos de violencia los que nos mueven a tomar decisiones para entrar en estos caminos".

Se observa que en Nicaragua y Honduras ha habido necesidad de cambiar los horarios de los servicios religiosos. Ahora los cultos terminan más temprano para evitar que a la salida del templo los hermanos sean asaltados por los pandilleros. En un barrio de Managua ya la gente ni siquiera asistía a los cultos porque las pandillas estaban peleando en las calles. Mientras tanto, dice la representante de Justicia y Paz (menonita), "la iglesia inerte, tranquila, quieta, sin hacer nada", hasta que un día un familiar de un miembro de la iglesia iba pasando por la calle y cayó abatido por las balas perdidas. Entonces "ese fue el despertar de la iglesia", comenzar a pensar qué se podía hacer desde la iglesia misma, ya que la policía no estaba haciendo nada eficaz. Entonces, se comienza a buscar aliados con las ONGs o con el Estado. Como sociedad de evangelismo, uno de los proyectos fue trabajar "desde una perspectiva evangelística" a trabajar porque los jóvenes llegaran a la iglesia. Hicieron un plan que incluía las necesidades de la gente y además, actividades puramente religiosas.

Una joven participante de Colombia expresó que a ella le ha impactado el hecho de que aunque la iglesia se precie de ser conocedora de la palaba de Dios, la cual tiene una riqueza enorme frente al desafío de la paz, no es exactamente lo que las iglesias están fomentando, es decir, no se generan vías para la paz o no se interviene en la violencia de manera proactiva. Indica ella que, es cuando llega la violencia a la iglesia, cuando asesinan a un pastor, cuando secuestran a alguien, cuando desplazan a alguien, cuando reclutan a los niños para la guerrilla, hasta entonces es que se dice "aquí hay que hacer algo" y, entonces, los hermanos "sienten la necesidad de encontrar alternativas". La participante agrega "Esa es una ironía. Porque la palabra de Dios dice que hagamos algo, pero acá son los hechos de violencia los que nos mueven a tomar decisiones para entrar en estos caminos." En este sentido y en otros el incremento de las cifras de la violencia provoca acción motivada por los riesgos que amenazan el futuro de las generaciones que vienen.

[7] Se refiere a la "misión", "visión" y "objetivos" institucionales.

Asimismo, algunos participantes señalaron, de forma crítica, que ha habido pastores que encubren situaciones de violencia ("hay culpables dentro de algunas iglesias"). Por ejemplo, una participante de Nicaragua compartió que los más grandes conflictos con los que hay que trabajar en este país son de violencia intrafamiliar, la cual afecta no solo a la familia, sino también a las relaciones intra-escuela, así como también se deja sentir al interior de la misma iglesia. Ella manifestó que le sorprendió que allí adentro de la iglesia hay violencia, esposas de pastores muy reprimidas, y que cuando se realizan talleres motivacionales con ellas, todo eso sale a luz. En Nicaragua, el Comité de Justicia y Paz trabaja con más de 260 iglesias, y los voluntarios se han percatado de que el patriarcado es lo más fuerte en las iglesias, en donde tienen "un concepto equivocado sobre el Shalom de Dios". Todo eso ha hecho que existan iglesias, como las misiones anabaptistas que desean abordar el tema de la violencia intrafamiliar que viven los miembros de las iglesias, pero para trabajar el tema, los activistas humanitarios se enfrentan con que primero deben pasar por los presidentes de las iglesias, quienes son los que finalmente autorizan o no que se lleven a cabo talleres en donde se ventile el tema.

4. Indignación frente a la crueldad e injusticia

Otro motivo que empuja a las iglesias a actuar es la indignación que causa observar la crueldad y la injusticia contra los seres humanos. Esto fue reiterado fundamentalmente en el caso de los participantes católicos que trabajan con los migrantes centroamericanos en México, así como quienes lo hacen con mujeres lastimadas por la violencia de género en varios países de Centro América.

Otro motivo que empuja a las iglesias a actuar es la indignación que causa observar la crueldad y la injusticia contra los seres humanos.

Un caso ejemplar es el de un sacerdote quien trabaja en Saltillo, Norte de México. Inicia su exposición haciendo mención de los testimonios de migrantes latinoamericanos, particularmente de Centroamérica, quienes en su paso por el territorio mexicano son interceptados y secuestrados por los carteles de la droga, quienes exigen a sus familiares un pago por dejarlos libres y si no se cancela la suma requerida, los matan o lastiman. Otros migrantes permanecen en México al ser abandonados por los "coyotes" en el camino o bien, son devueltos de la frontera. La pastoral los acoge y al padre refiere que le impacta que lo primero que dicen los migrantes "es que tienen hambre". En la casa del migrante se le sienta a la mesa y además de darles alimento, se les dice que va a tener una alternativa para su vida, una esperanza. Eso, a pesar de reconocer que México es, en palabras del padre: "el cementerio de los centroamericanos". Uno de ellos le dice al padre Pedro, que "el migrante centroamericano es un muerto que camina sin cementerio". El padre dice que en México se está viviendo una "barbarie" contra la migración centroamericana. A los centroamericanos se les ofrece una "bienvenida maldita". Incluso hay un cartel de los zetas que dice: "Bienvenidos migrantes: elijan la forma de morir". Todas estas vivencias empujan al padre y a sus seguidores a trabajar para denunciar esa violencia contra el migrante y para que éste no se decepcione y trate de seguir adelante con su vida.

Asociado con la idea anterior, lo que mueve a actuar son también las narrativas de las

experiencias de terror y dolor sufridas por las víctimas de la violencia, sobre todo en el caso de los migrantes (muertos, lastimados y violados por los carteles en México, incluso niños que han echado en ácido). Todo eso, dijeron varios participantes que trabajan con migrantes, no nos puede dejar impasibles e imperturbables.

Los participantes señalaron que, en el combate contra la violencia, lo principal es no olvidar que el primer recurso con que se cuenta es la oración. Se debe buscar a Dios pues no se puede hacer un trabajo con las víctimas de la violencia sin una búsqueda constante de Dios. Ya sea que se trabaje con las víctimas o con los agresores, hay que ver el rostro de Dios en cada una de estas personas.

B. Las cualidades humanas, capacidades profesionales, condiciones y recursos

Los participantes manifestaron que no es fácil trabajar en situaciones donde se genera violencia, que se requiere el desarrollo de cualidades, tanto espirituales, éticas y profesionales. A saber, destacan la importancia de las siguientes: fe en el Señor, convicción de lucha profunda y arraigada, buena voluntad, preparación espiritual, actitud de servicio, y compasión por los demás que lleva a actuar ("no a sentir una lástima que paraliza").

Una mujer de la iglesia menonita en Honduras considera que para realizar un trabajo con pandilleros en el tema de restauración se requiere de un llamado de Dios, de un compromiso fuerte como persona debido a que es una labor de mucho riesgo, no es fácil. Además hay que tener fortaleza y tesón porque, por ejemplo, hay iglesias en Honduras que trabajan en zonas rojas y lo hacen para restaurar a los pandilleros. Entonces, la población y las autoridades acusan a la iglesia evangélica de ser protectora de delicuentes. La policía calificó a un pastor menonita de ser "defensor de pandilleros". Es muy duro soportar todas esas actitudes y críticas. Este pastor se queda trabajando en el lugar porque tiene la firme convicción de que ese es "su mandato", "su llamado". De igual forma, una abogada quien trabaja contra el femicidio y la violencia intrafamiliar, lo hace porque "es su llamado de Dios", sin percibir "ni un centavo".

No se debe trabajar "para" las personas sino "caminar junto a ellas".

No se debe trabajar "para" las personas sino "caminar junto a ellas". Por eso, se critica la actitud pasiva de quienes se quedan sentados en las bancas de las iglesias. La oración es la acción fundamental, pero además hay que salir a la calle y actuar con la gente contando para ello con herramientas espirituales, humanitarias, sociales, profesionales e incluso políticas.

Asimismo, algunos mencionaron que es importante asumir las condiciones de vida de la o las personas a quienes se quiere apoyar. De ser posible, vivir en donde estas personas habitan y en condiciones similares, incluso aprender el vocabulario o jerga ("caliche") que utilizan para ser aceptados entre ellos. Esto es particularmente importante en el caso de quienes trabajan con pandillas.

A pesar de que vivir entre los afectados por la penuria y la violencia es visto como un paso favorable en el trabajo espiritual que se hace con las personas, fueron pocos los participantes que dijeron habitar realmente en esas condiciones. Otros, observaron esta actitud como encomiable pero "peligrosa" y por ello prefieren ir y venir de los lugares donde trabajan. Por ejemplo, una mujer menonita, quien trabaja en Paz y Justicia, en Chamalecón (Honduras) narró que todos los pastores evangélicos se fueron de la zona y solamente se quedó uno. Ella no habita en la zona, pero cuando puede, se hace presente y le apoya, con terapias de alivio post trauma, post stress. Para poder hacerlo, ella toma medida de precaución, no entra en cualquier momento, ni en cualquier carro, sino en uno con insignias. Ella se arriesga pero dice que lo hace porque "vivimos para servir". Además, los mismos pandilleros que ya la conocen le indican por dónde debe pasar y a qué hora para no toparse con los pandilleros del otro bando o con los más peligrosos.

Una cualidad básica es la de "tener paciencia": los resultados no se ven de manera inmediata, se ven a mediano y largo plazo. La paciencia por sí sola no basta. También hay que tener mística, es decir, trabajar con el convencimiento de que las personas van a salir adelante. Y, además de la paciencia y la mística, algo muy importante: "perder el miedo", pues con miedo no se puede trabajar. "Hay que transformar el miedo en otra cosa, pero que edifique". En el caso de los barrios peligrosos de Managua, una participante indicó que la fe en la protección del Espíritu Santo fue la que les hizo seguir adelante. Ella explicó que con sus hermanos menonitas salían a altas horas a buscar a los jóvenes para hablarles de Dios. Para ello se metían en lugares tan peligrosos, incluso se llevaban a sus niños y era un riesgo para todos, porque podía venir la otra pandilla, pero no les pasó nada porque llevaban la cobertura del Espíritu Santo.

Además de las cualidades humanas y espirituales que los participantes mencionan como elementos clave para trabajar con víctimas de la violencia, se requiere tener capacidades y experiencia laboral y o académica en determinado ramo que sea útil para apoyar a las personas o comunidades. Varios hermanos cristianos (protestantes) o católicos son sicólogos, abogados o trabajadores sociales. Otros no tienen credenciales a nivel de licenciatura o posgrado pero sí han recibido capacitaciones y formación, además de la espiritual. Por ejemplo, una participante de Colombia dijo que "ha sido importantísimo adelantar procesos de formación, difícilmente se puede permear una comunidad que está experimentando violencia, cuando no tenemos las habilidades para hacerlo".

De allí que la buena fe es importante pero hay que saber cómo mover los hilos institucionales con que se teje la sociedad y las redes de influencia; además de saber cómo trabajar con personas de religiosidades diversas. Un caso muy interesante es el de una sicóloga menonita, mayor de 60 años, quien explicó la relevancia de trabajar con una fe grande en Dios pero además contar con las herramientas de la sicología para ayudar a las víctimas del conflicto armado a cerrar sus procesos de duelo, luego de la pérdida de uno o más parientes cercanos, o cuando sus parientes estuvieron

desaparecidos por muchos años y a raíz de eso se genera una incertidumbre y tristeza por no saber qué fue de ellos. Incluso si un día aparecen los restos de la persona secuestrada y muerta, los deudos necesitan un acompañamiento por parte de sicólogos especializados en esa temática. En la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado De Guatemala (ODHAG), esta persona menonita colaboró realizando una sistematización para el Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), junto a varios compañeros católicos.[8]

En esta institución ella propuso un modelo de abordaje sicosocial. En ese momento, a finales de los años 80, acababan de pasar los tiempos de la guerra. Ella tuvo la oportunidad de estar en las comunidades – principalmente del norte del departamento del Quiché – y trabajar con la gente indígena que no había pasado sus procesos de duelo, o que tenían duelos congelados, en parte porque los restos de sus parientes no habían sido encontrados. A la par del apoyo sicosocial que ella brindaba, siempre tenía lugar la reflexión y aplicación de la palabra de Dios. La sicóloga relata que "era la primera vez que una persona menonita estaba con ellos [los indígenas] allí". Luego de que los antropólogos forenses abrieron las fosas, los restos fueron sacados e identificados por los interesados, la sicóloga ayudó a los familiares de las víctimas a cerrar un duelo. También ayudó a incentivar un programa de búsqueda de niños desaparecidos. Esta persona relata conmovida, casi con lágrimas en los ojos y la voz quebrada: "era hermoso ver el encuentro entre la familia, se besaban y todos los que estaban allí se conmovían, allí lo que se hizo fue una propuesta de modelo sicosocial".

Posteriormente, la sicóloga menonita trabajó con la organización Utz Kaslemal, en el triángulo ixil. Allí ayudó a la gente en el proceso de recuperación de la memoria histórica y explica que se generó un modelo de entrevista; es decir, también hay lecciones para la sociología y la antropología social. La profesional menciona que se trabajó de forma integral: en el área sicosocial, el área legal, el área forense, etc. El equipo de Utz Kaslemal llegó junto a los indígenas a las fosas colectivas en donde los forenses identificaron que se depositó a sus parientes muertos. La idea era acompañarles cuando encontraban los restos. La sicóloga cuenta que se trataba de un área pobre; bastante emocionada cuenta que "allí en un lazo [los técnicos] colgaban la ropa que aparecía en las fosas colectivas, la gente reconocía a sus familiares por la ropa, la gente se acordaba cómo iba vestido su pariente fallecido". La sicóloga explicó que todos los restos y demás evidencias materiales de la extrema violencia ejercida contra la sociedad civil eran trasladados a la capital para hacer análisis científicos por parte de antropólogos forenses y otros técnicos. Luego regresaban los restos al área ixil para que los enterraran y allí se cerraba el duelo. Es importante señalar que ella dijo "No se puede hacer este trabajo si uno no está buscando a Dios de manera constante". Y agrega que, cuando hacía este trabajo, ella miraba la presencia o el rostro de Dios en las caras de las gentes, "era la presencia del espíritu de Dios en la

[8] El REMHI forma parte de las iniciativas de la ODHAG.

gente". Todo este trabajo implicó riesgos familiares y personales: los hijos mayores de la sicóloga menonita fueron secuestrados. Ella señala que sintió "inseguridad, frustración, incomprensión de las personas – ¿para qué te metes en esto?, no vale la pena' – me decían… ¡recibir esas críticas es difícil!"

De allí que se necesita amar al prójimo y convicción, por supuesto, pero también experiencia, pues no todos estamos capacitados para trabajar con las personas insertas o involucradas en determinada situación. Por ejemplo, tratar el trauma infantil a causa del abuso sexual o el de la mujer que sufre violencia doméstica y/o de género requiere de ciertas destrezas y conocimientos de sicología. Precisamente, de nuevo el ejemplo de la sicóloga es importante, porque ella explicó que en el caso de los niños, hijos de las víctimas de la violencia por el conflicto armado de Guatemala, se requería otro tipo de expertise porque los niños tienen una idea de la muerte distinta a la de los mayores y, por lo tanto, su proceso de duelo es diferente del de los adultos.

Hay que recibir capacitación para poder un acompañamiento efectivo, dependiendo del área o sector poblacional con quien uno va a trabajar.

Hay que recibir capacitación para poder dar un acompañamiento efectivo, dependiendo del área o sector poblacional con quien uno va a trabajar (niños abusados y con trauma, migrantes, mujeres violentadas, etc). Una mujer menonita de Honduras quien trabaja en zonas muy pobres enfatizó varias veces que ella "ha tenido que recibir capacitación" para trabajar en el área de prevención.

En el caso de las mujeres que han sufrido de violencia de género y/o intrafamiliar, participaron en el taller dos trabajadoras sociales de la asociación Manos Amigas, quienes trabajan en Chimaltenango (Guatemala). El acompañamiento que se brinda a las mujeres es integral, pues se les atiende desde la sicología, el trabajo social y la pedagogía. El primer paso consiste en escuchar mucho a las afectadas, sus vidas e historias. Luego, las orientan, elevan su autoestima y las empoderan hasta donde pueden. Entonces, luego de un tiempo, a esas mujeres que se las ha tratado individualmente se las invita a sumarse a un grupo de terapia grupal de autoayuda, de sicoterapia, dependiendo de su situación. En esta asociación se imparten pláticas sobre violencia intrafamiliar, se proyectan películas sobre el tema, se auxilian de otras organizaciones para tratar el tema de la violencia doméstica, y con los hijos se trabaja a nivel de prevención. En esta asociación, se trabaja con "el bullying", ya que "los niños son muy explosivos pues vienen de hogares disfuncionales son muy dados a la violencia". Todo ello requiere de un personal con experiencia.

En Costa Rica, el Comité de Justicia y Paz, creado por iniciativa de los anabaptistas, trabaja con mujeres que han sido prostitutas y con sus hijos, así como con jóvenes en riesgo. Para realizar este trabajo se llevan a cabo charlas, cines-foro y paneles, en donde trabajan con un pastor, un sicólogo y "profesionales que podrían responder a preguntas de la gente". Así, se imparten talleres en área rural, y se requiere de personas especializadas para trabajar con resolución de conflictos.

Una abogada cristiana (proyecto la Misión) indica que no hay que limitarse a orar frente a un problema de violencia contra la mujer, sino saber canalizar una denuncia

a donde corresponde: explicó que "que hay culpables en las iglesias, y estas a veces no dicen nada, se limitan a orar o a criticar al hermano. La iglesia necesita madurar, [saber] que hay justicia, pero debe ir al lado de otra palabra que se llama demanda o denuncia y que hay que acompañar a las víctimas en las demandas y en todo el proceso". Obviamente, la lección de esta afirmación es que no se puede brindar ese "acompañamiento" si no se está entrenado en jurisprudencia.

Otra participante de Colombia, indicó que hay que saber cómo trabajar con personas de distintas religiones y culturas (o etnicidades). El trabajo ecuménico no es tan sencillo. En Justapaz (Colombia) trabajan con grupos ecuménicos de mujeres, aplicando la técnica del "diálogo facilitador". Eso les sirve para luchar por el respeto a la diferencia. En estas reuniones se aprende a dialogar con personas con adscripciones religiosas distintas. Se trata de espacios en donde mujeres católicas y evangélicas se puedan encontrar, y como dice la joven colombiana, la idea es que las mujeres se encuentren pero ya "no con aquella actitud de 'ésta [mujer] que viene ya me va a tratar de convencer y de convertir a su religión'".

"La iglesia necesita madurar, [saber] que hay justicia, pero debe ir al lado de otra palabra que se llama demanda o denuncia y que hay que acompañar a las víctimas en las demandas y en todo el proceso".

Para trabajar con pandilleros también se requiere de una capacitación especializada. Una participante nicaragüense explicó que su iglesia menonita había logrado que los pandilleros les aceptaran para trabajar con ellos, pero la sorpresa que se llevaron era que no estaban preparados para trabajar con este tipo de jóvenes. Creían los "hermanos" que era suficiente con llegar al pandillero y decirle "Cristo te ama!". En cambio, cuando los pandilleros les veían llegar con la Biblia en la mano, salían corriendo y se escondían. Entonces la Comisión de Justicia y Paz (en Managua) comienza a capacitar al grupo de líderes religiosos que iban a trabajar con estos muchachos.

Un aspecto importante a la hora de trabajar con jóvenes en riesgo y con pandilleros es preguntarles a ellos(as) qué es lo que necesitan y desean, en vez de imponerles proyectos. Asimismo, hay que preguntarles a ellos, con quienes pueden o quieren trabajar y con quién no. En Justicia y Paz de Managua, los trabajadores menonitas hicieron un sondeo con los pandilleros y éstos dijeron que no querían trabajar en espacios donde estuviera presente la policía porque ésta es "represora", "nos va agarrar y nos va a echar presos"; tampoco querían trabajar con los comités que vienen del sandinismo (juventud sandinista) porque éstos son "corruptos" y "mentirosos", "prometen y prometen y no cumplen nada". En este caso los jóvenes pandilleros, claramente dijeron que los únicos con quienes iban a trabajar eran con los de la iglesia menonita. Entonces, la estrategia es la de adoptar una actitud receptiva, los voluntarios cristianos recogen las necesidades y expectativas de los grupos con los que se va a trabajar, pero además se indaga acerca de los nexos y alianzas posibles que se van a realizar con otras instancias u organizaciones, recogiendo la opinión de los jóvenes. Es decir se hace una especie de mapa social, para identificar con quien se puede trabajar y con quien no es posible por desavenencias ideológicas, políticas o históricas.

C. Trabajos y estrategias de las iglesias y organizaciones religiosas contra la violencia

¿Qué se hace y quién lo hace?

Hay que reconocer la multidimensionalidad de la violencia. Si se observa solo la violencia homicida, se pierde de vista sus otras facetas. En el cuadro siguiente se ofrece una síntesis del trabajo, las acciones y los actores presentes en el taller que trabajan con distintos tipos de manifestaciones violentas:

Tipo de violencia o área de trabajo	Acciones	Actores / Instituciones
Violencia política, ejercida por el Estado	• Lucha por la justicia (víctimas civiles de un conflicto entre dos partes) • Recuperación de la memoria histórica (recolección de testimonios, entrevistas) • Atención a las víctimas del conflicto histórico (cierre de duelo, reparación sicosocial) • Asesoría legal para resarcimiento • Recuento de los daños: número de masacres, de víctimas, de viudas • La iglesia dio un aporte para la construcción de la verdad histórica, la dignificación de las víctimas, la democratización de la socieda y propone trabajo con la cultura de diálogo y de respeto	Iglesia católica, la Conferencia Episcopal de Guatemala; los menonitas en Guatemala La iglesia forma parte del G4, además del foro ecuménico.

Tipo de violencia o área de trabajo	Acciones	Actores / Instituciones
Violencia contra los migrantes, ejercida por las fuerzas represivas del Estado y los cárteles de la droga	• Albergue • Monitoreo de muertes y secuestros • Recuperación del migrante, su salud física, emocional, encuentro con su familia, inyección de la esperanza • En el Norte de México el trabajo es " defender las víctimas, no buscar las casas de seguridad donde tienen encarcelados a los migrantes secuestrados", "la lucha (de la iglesia) no es contra el crimen organizado, sino estar del lado de los migrantes y asumir con ellos los riesgos"	Casa del migrante, Iglesia católica en México
	• Ayuda y evangelización a nuevos refugiados hondureños que salen huyendo de su país por la violencia pandillera y del narcotráfico y buscan protegerse en Costa Rica	Comité de Justicia y Paz de Costa Rica y pastores menonitas
Violencia pandillera, jóvenes y niñez en riesgo y Educación complementaria	• Promoción de las capacidades creativas y artísticas (talentos) de la juventud para evitar que caigan en las pandillas y en la droga • Labores educativas y formativas como un mecanismo de prevención de la violencia	Juventud Por Cristo, Parroquia San Antonio de Padua (ignacianos) tienen el "Proyecto Rescate Juvenil", zona 6 de la ciudad de Guatemala
	• Visitas a asilos de ancianos, repartir café, visita de casa de niños abandonados, alguna actividad con ancianos	Sacerdotes de la zona 6
	• Conversión de los jóvenes pandilleros • Reinserción social de los jóvenes pandilleros • Restauración humanitaria de los mismos • Capacitación para el trabajo • Mediación de conflictos, intervención, manejo creativo del enojo, la campaña de la rabia; capacitación de niños con ciertas cualidades para que sean mediadores • Se ofrece "alivio post trauma, post stress"	Paz y Justicia, iglesia menonita, Honduras Lugares: Chamalecón y colonia López
	• Colaborar con el Estado para la investigación de actos criminales y en apoyo al sistema de justicia, depurar las instituciones, hacer que la ciudadanía crea y confíe en las instituciones y en su personal • Devolver la esperanza a los jóvenes diciéndoles que son capaces de aprender y de hacer muchas cosas	ASJ o Asociación para una Sociedad más Justa, Honduras

Tipo de violencia o área de trabajo	Acciones	Actores / Instituciones
Violencia pandillera, jóvenes y niñez en riesgo y Educación complementaria (cont.)	• Apoyo a las escuelas públicas en zonas de riesgo, en donde hay hacinamiento de niños y jóvenes • Brindar centros deportivos, centros de cómputo y otros espacios de educación complementaria (lo que los niños no tienen en su escuela regular) • Atención a niños con problemas de aprendizaje y a padres de familia (educación integral)	FUSALMO, de los Salesianos en El Salvador
Violencia sexual contra menores de edad	• Tratar el trauma de los niños, pero hacerles también justicia, es decir, que se castigue al agresor; esa es la vía para completar el proceso de la "restauración" • Buscar modelos positivos a seguir • Proponer leyes para evitar la revictimización de las víctimas de la violencia sexual	Alianza Paz y Justicia, ASJ, Honduras (Proyecto Gedeón y Proyecto Rescate)
Violencia de género, contra la mujer, femicidio	Recuperación de las mujeres violentadas con abordaje integral incluye: • Atención sicológica, médica y espiritual • Asesoría legal a las mujeres. Este proceso puede durar años. Objetivo: alejar a las mujeres del círculo de la violencia, fortalecerlas para que no regresen con el agresor, que tomen decisiones por sí mismas • Capacitación laboral y para el ahorro, enseñanza para optimizar el dinero, contra el despilfarro o la mala planificación de la economía familiar • Albergues por determinado tiempo (hasta 3 años) y terapias para recuperar la autoestima • Se atiende a los hijos de las mujeres lastimadas, brindándoles educación (escuelas primaria y secundaria); se les busca padrinos como patrocinadores • Las mujeres atendidas no solo son guatemaltecas sino de Nicaragua y El Salvador (caso de Manos Amigas con sede en Chimaltenango) • Trabajo con mujeres prostitutas a quienes el Estado retira la custodia (temporal) de los hijos; se trabaja con la "restauración" de estas mujeres, su autoestima; se realizan cine-foros sobre el "perdón y la reconciliación"	La Misión (Mixco, Guatemala) Manos Amigas (Chimaltenango, Guatemala) Comité de Justicia y Paz, creado por iniciativa de las iglesias anabautistas en Costa Rica

Tipo de violencia o área de trabajo	Acciones	Actores / Instituciones
Violencia escolar	• Charlas dirigidas a maestros para que aprendan cómo lidiar con niños violentos y para poder corregirlos respetando a la vez sus DDHH; manejo del stress con maestros que trabajan en contextos difíciles	Comité de Justicia y Paz de Costa Rica
	• Capacitación de niños para que sean mediadores de conflictos; de jóvenes para que sean "promotores de paz"	Comité de Justicia y Paz, Nicaragua
Otras o diversas formas de violencia	• Taller de grupos saludables, que se dan en zona bananera; la institución responde al llamado de iglesias o instituciones que les piden que den charlas	Comité de Justicia y Paz de Costa Rica
	• Cuidado mutuo, confianza, fortalecimiento comunitario y organizativo Creación de espacios organizativos. Trabajo con jóvenes sobre la objeción de conciencia (por lo del servicio militar). Animan a que haya espacios organizativos. Reflexión y trabajo con grupo ecuménico de mujeres que habitan en comunidades violentas.	Justapaz, Colombia

Estrategias desplegadas por las iglesias u organizaciones religiosas

> "Reconocemos que vivimos en tiempos de peligro. Las iglesias no nos escapamos de situaciones de peligro, pero no por ello nos vamos a quedar quietas, sino que Dios nos ha puesto en esos lugares, para hacer un trabajo".
> —mujer menonita de Colombia

La magnitud de la violencia ahora es tal que es difícil atajarla por parte de un único frente. Un participante católico dijo: "ante la violencia la respuesta es unir esfuerzos, y trabajar de manera ecuménica". Otro participante cristiano de Honduras expresó que se está forjando en su país una Alianza Cristiana por el Diálogo y la Conciliación. Allí se promueve una mayor reflexión teológica pero también acciones concretas. La idea es que se actúe para prevenir la violencia o se medie en los conflictos pero que no se abandone un pensamiento teológico.

En este mismo sentido, la representante colombiana (de Justapaz) indicó que se hace necesario emitir mensajes claros para hacer una incidencia política efectiva. Pero dichos mensajes deben partir de la fe, ya sea que se trate de buscar la reivindicación de derechos, luchar por la tierra, por el derecho a la objeción de conciencia (no ir al servicio militar), u otros objetivos. Además de acciones políticas concretas (interlocución con instancias de gobierno), en Justapaz, se hacen vigilias públicas y jornadas de oración. La visión de Justapaz es que en la construcción de paz, se debe fortalecer

las capacidades de la base de las iglesias cristianas evangélicas, al mismo tiempo es importante buscar que éstas generen posibilidades de transformación en su entorno inmediato pero que también toquen instancias de decisión. Además, se señala como estrategia que "para trabajar con las iglesias evangélicas, hay que aprender a hablar con el lenguaje inspirado en la Biblia, un lenguaje teológico, de iglesia".

Los representantes de Honduras y Nicaragua dijeron que recurren a ayunos, vigilias, oraciones y también a caminatas y campañas contra la violencia. Estas campañas en lugares públicos hacen que las iglesias cristianas evangélicas se visibilicen a nivel de la nación. El hecho de que estas iglesias salgan a la calle y saquen pancartas con el tema de la violencia es un termómetro eficaz para indicar que hay un tema candente que el país debe asumir con mayor seriedad.

Justapaz, de Colombia, ha desarrollado tres estrategias o propuestas para trabajar contra la violencia: la primera es la de reconocer que "somos un pueblo", es decir que el llamado no es solo para los líderes de las iglesias, sino para todos y todas, "el Señor nos ha creado con dones, talentos, ministerios y muchas habilidades, que a veces hay feligreses que se quedan sentaditos en la banca el domingo, pero que no están al servicio de los demás". Esa es una de las grandes riquezas que tienen las iglesias: tantas personas con talentos diferentes que pudieran poner en práctica.

La segunda estrategia es que es importante que las iglesias brinden un mensaje de esperanza, es decir, una alternativa a la violencia. Dicho mensaje no sólo debe ser "de puertas para adentro sino de puertas para afuera [de la iglesia]". La participante de Colombia recalcó que para moldear esos mensajes se necesita pasar por un proceso de formación. La tercera estrategia que propone Justapaz, es que las iglesias deben "ser territorios de paz". Las iglesias cuentan con espacios físicos, templos y aulas. El asunto es cómo se emplea ese espacio físico para generar alternativas a la violencia. A la par de realizar sus liturgias, actividades cúlticas y evangelísticas, la iglesia debe abrir las puertas a las víctimas: "habilitemos los espacios para hacer trabajo de diálogo, trabajo de sanidad, sicosocial político, etc."

En el caso del trabajo con los migrantes, una estrategia es la sensibilización de los ciudadanos, crear un "blindaje social" implica hacerle entender al resto de los ciudadanos que el problema no es solo "de los migrantes" sino que afecta a toda la comunidad, a la nación entera. Obviamente también afecta a la familia y a la comunidad que dejó el migrante en su país de origen, afecta no solo la imagen del país receptor, sino muchos otros aspectos de la sociedad. Se alude, en este caso, a la sociedad mexicana que debiera ser de acogida y en vez, de eso es de rechazo y de violencia, y esa violencia se reproduce también en ese lugar.

El blindaje es también el hecho de movilizar y articularse con la comunidad, crear redes de apoyo con la sociedad civil, organizaciones, llevar el tema a las universidades y partidos políticos para hacer entender que lo que se está viviendo en territorio mexicano no es problema de "los migrantes", sino de una articulación de factores, en

donde tiene que ver las relaciones de poder, las relaciones internacionales, el comercio del narcotráfico, etc. Igual puede decirse del trabajo con mujeres que sufren violencia intrafamiliar, o de género, lo que pasa dentro de los muros de la casa repercute en el resto de la sociedad: en la calle, en la escuela, el parque, etc.

Además del "blindaje" mencionado, la pastoral del migrante en el Norte de México tiene una acción de denuncia, concretamente se señala al Estado y su culpabilidad por omisión. Así el padre de Saltillo alude a la ineficacia y deficiencia de la justicia mexicana. El Estado de México mira de menos a los migrantes centroamericanos quienes tienen una experiencia extrema: "la experiencia de ellos es entre existir y no existir", dijo el sacerdote. Mientras tanto "los gobiernos toleran las cosas", puntualizó. La crítica no es solo contra el gobierno mexicano sino también contra el de los centroamericanos, particularmente hacia el de Honduras, en donde el "embajador pendejo" de este país en México, ante una serie de asesinatos de migrantes hondureños en el territorio mexicano y a manos de los zetas, dijo que para qué llegaban a México si había bastante oferta de trabajo en Honduras, como culpando a las víctimas por su estupidez de ir a morir a otro territorio.

D. Significado de la participación eclesial en pro de la paz

Algunos participantes dijeron que para construir la paz hay que empezar por dar el propio testimonio de ser una persona justa y pacificadora. El punto de arranque para forjar la paz es tener la voluntad y el deseo de participar. Asimismo, trabajar por la paz implica vivir en oración y "adoración constante" ante la presencia de Dios. Otro aspecto relevante es sentir empatía con el prójimo, sentir el dolor de las personas que acompañamos como algo nuestro; atreverse a ser diferentes y dejar atrás el egoísmo.

Un participante menonita expresó que hablar de construir la paz suena como una cosa triunfalista por parte de los gobernantes y también de las iglesias. Pero, construir la paz comienza en el interior de cada ser humano, no es solo tareas de las organizaciones y de los proyectos con financiamiento, "no solo viene de recetas elaboradas. La verdadera paz es centrífuga, concéntrica, como un lago, que se extiende hasta alcanzar la orilla".

La justicia social es condición para la construcción de la paz. Otra participante, también menonita, afirmó que habrá paz cuando cada cristiano "tome en serio la construcción del reino de Dios", cuando se cumpla la misión que como cristianos se debe realizar; "tenemos que ir por todo el mundo y dar la buena de Dios, habrá paz cuando practiquemos la justicia, cuando paguemos salarios justos a la persona que está [trabajando] con nosotros, cuando veamos la presencia de Dios en esa persona que nos sirve, cuando la vida sea respetada, desde la concepción hasta que el Señor disponga. Cuando la iglesia pierda la indiferencia y el miedo, cuando nos sintamos parte activa de la solución, cuando sintamos compasión".

Un participante de Colombia se pregunta, "¿cómo una logra convertir a los convertidos?". Se pregunta también cómo hacer entender a los feligreses que la iglesia no es el templo, sino una comunidad y que hay que trabajar en ese sentido, es decir en la construcción misma de "la comunidad". Esta persona cree firmemente que a la iglesia sí le corresponde trabajar hacia la paz. Pasa a aludir al Salmo 24, un principio que dice "aléjate de la maldad, haz lo bueno, aléjate de la maldad, busca la paz y síguela". Luego pasa a citar a Isaías 32, 17, donde dice que la justicia producirá paz,

tranquilidad y confianza para siempre.

A su vez cita Juan 10, 10, donde Jesús dijo que "el ladrón viene para matar, pero yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia". La paz es fruto de la justicia, pero Santiago dice que la justicia es fruto de la paz. Y en ese punto la reflexión pasa al tema de qué tipo de justicia es la que se desea. Santiago decía que él hacía mención de una justicia no vengadora o vindicativa. Hay que analizar la justicia, a qué justicia nos estamos refiriendo, a una justicia que venga con actos de paz, y no con actos que generen más violencia. San Pablo en Gálatas, también alude a la justicia.

La "tienda de la paz" tiene "de todo lo que se necesita para la paz", pero no vende frutos – vende semillas. Si la paz es una semilla, se puede decir que dentro de cada semilla se encuentra "el secreto del crecer", y, en este sentido la gente debe aprender a seleccionar la semilla, el momento, la época, el terreno donde la va a sembrar. La construcción de paz es un proceso sociopolítico. No se puede construir paz sin contar con el Estado. En lo que hay que pensar es cómo incidir en el Estado, porque a éste no se le puede reemplazar por otra cosa distinta, pero si se puede pensar en "cómo nuestro trabajo puede influir en la política pública y en los que la diseñan". El Estado en sí no es bueno ni malo, es una herramienta, depende de quién maneja esa herramienta. El poder puede ser reconstructor, hay que pensar como el Estado prepara a su gente para organizarse. Uno puede trabajar hacia la cultura política, en el mundo evangélico se dice que no hay que meterse en eso, pero "en política el no hacer es un hacer". "Cuando usted dice no soy política, ya está haciendo política".

E. Alianzas, ¿con quiénes hay que trabajar?

Para trabajar por la paz y con las víctimas de la violencia o con la reinserción social de personas que fueron violentas no se puede trabajar de manera aislada. Al contrario, se debe trabajar a la par de otras iglesias y de las ONGs con vocación humanitaria. La lección de esta experiencia es que hay que comenzar por la misma iglesia; ver en qué situación está cada una para luego forjar nexos con otras instancias que trabajan contra la violencia.

El caso hondureño es muy particular, porque a raíz del golpe del 2009, lo que preocupaba en un primer momento no era tanto los problemas con las iglesias, sino con quién trabajar sin temor a ser criticados debido a su orientación ideológica con respecto a ese evento político (el golpe): "no fue la violencia, sino el golpe de estado lo que nos unió, para tratar de promover diálogos de reconciliación". Hubo que llamar a expertos de otros países, como el señor Ricardo Esquivia, de Colombia, y experto en resolución de conflictos, para que sirvieran de mediadores imparciales y poder así identificar las vías del diálogo.

Acerca de trabajar con otras iglesias, se dijo que a algunas habrá que ir a convencer de que salgan de su "enconchamiento", pues han vivido y trabajado como "cápsulas seguras". Otras personas dijeron que se necesita que algunas iglesias salgan de su comodidad.

El trabajo con las organizaciones no gubernamentales es estratégico porque varias de ellas tienen recursos, o cuentan con la experiencia de profesionales. Hay que trabajar con la sociedad civil en el sentido de que hay que sensibilizarla, y tenerla de aliada convocándola como voluntaria. Algunos participantes mencionaron el tema de sensibilizar y atraer a la empresa privada – apelando a la "responsabilidad social empresarial" – a los proyectos de las iglesias para que apoye brindando a los jóvenes y personas necesitadas con espacios de trabajo, becas de estudio, con recursos económicos.

En cuanto a trabajar con el gobierno hubo varias posturas. Una indica que no vale la pena, por la corrupción e ineficiencia de los Estados. Otra opinión es que las

iglesias no pueden desvincularse de los gobiernos, lo que hacen también tiene una consecuencia social y política. Desde esta perspectiva, hay que trabajar en apoyo al Estado y su sistema de justicia con un criterio de exigibilidad y justiciabilidad: los ciudadanos tienen derechos que pueden exigir y el Estado debe cumplirlos y mejorar la calidad de servicios que presta.

Las iglesias o las organizaciones pueden coadyuvar a exigir que las instituciones estatales se depuren, que se cambien autoridades corruptas o que las instituciones gubernamentales cumplan con las funciones para las cuales fueron creadas, lo que se llama auditoría social. En este punto pareciera que unos cuantos participantes lo tienen más claro y otros, quizás la mayoría, se enfocan más en su trabajo concreto, es decir, tienen demasiado qué hacer con el sector al que atiendan o acompañan como para estar monitoreando lo que el Estado hace o deja de hacer. Pero la Asociación por una Sociedad más Justa (Honduras) cree que la iglesia debe estar como "consejera", como "auditora de todos los procesos". "El sistema o funciona por las buenas o funciona por presión". "Queremos que la población comience a creer en los sistemas". "Debemos nosotros como iglesia guiar el camino y estar monitoreando ". Un pastor de jóvenes de la Iglesia de Dios en Honduras dijo que "yo sí creo que el Estado debe funcionar, tiene todas las herramientas para que la gente viva en paz, el Estado tiene una gran estructura que no está funcionando". Entonces, agregó "el papel de la iglesia es hacer que el sistema funcione, pero como iglesia no debemos ni podemos suplantar al Estado. Sabemos que está mal, pero es lo que tenemos. El sistema está quebrado, pero es lo que tenemos, y debe funcionar".

Con las instituciones internacionales también hay que trabajar, en determinados casos, como el de los migrantes, se ha tocado las puertas internacionales, cuando los Estados criminalizan las acciones de los pacificadores. En este caso la estrategia es la de recurrir a los convenios y tratados internacionales en materia de DDHH y a la Organizaciones Interamericana y de Naciones Unidas.

"El papel de la iglesia es hacer que el sistema funcione, pero como iglesia no debemos ni podemos suplantar al Estado".

F. Propuestas, autocrítica, retos

En cuanto a las propuestas que los participantes, como miembros de iglesias y organizaciones humanitarias hacen para trabajar con las víctimas de la violencia, se podrían resumir en cuatro; a saber: humanismo; empoderamiento (que las personas son capaces de transformar su realidad); sustento y acompañamiento.

Una idea recurrente es que se debe trabajar de manera ecuménica; trabajar con la cultura de diálogo, de respeto y de "reconocimiento" por la diversidad cultural y étnica. Una persona indicó que "hay que ser tolerantes y comprensivos", además de conocer el lenguaje que manejan las personas con quienes hay que trabajar, particularmente los pandilleros. También se dijo que hay que acompañar a los sujetos sociales, caminar junto a ellos, no por ellos, y saber escucharlos.

El sacerdote de la casa del migrante de Saltillo, Norte de México, indica que en su trabajo exigen que el participante sea una persona comprometida para trabajar con los migrantes. A él le entristece que a los trabajadores de dicha Casa los consideren como una institución que sólo imparte talleres en DDHH, como si fueran académicos cuyo trabajo "no sirve". En cambio, el religioso dice que ellos (los trabajadores de la Casa) asumen "las mismas condiciones de vida con la gente".

Los católicos quienes trabajan en México, indican que no pueden hacer su trabajo solos sino con "las parroquias". Indicaron que "hay que blindar la Casa del Migrante desde la parroquia", Esto significa que su propuesta es la de implicarse en la vida de los migrantes. El padre Pedro narra que, en las actividades navideñas que se realizan, los niños del barrio o de la parroquia les cantan villancicos a los migrantes. Agregó que durante el Jueves Santo, en el lavatorio de los pies, se les lavan los pies a los migrantes, y los pobladores locales les piden perdón por lo que México les ha hecho.

El padre Pedro también expresó que hay que "apostar por la fuerza y la primacía de la vida, al diálogo social, que permita encontrar las vías contra el poder institucional". La pastoral del migrante en el Norte de México está convencida de que hay

que convocar a la sociedad civil, "para enfrentar la violencia en el propio territorio". Pero la pastoral debe trabajar junto a la sociedad civil teniendo como eje o guía de trabajo la carta de los derechos humanos: "el arsenal de los derechos humanos tiene que ser activado por todas las fuerzas de la sociedad civil".

La principal propuesta del proyecto Gedeón de Honduras es enseñar a los jóvenes a tener una visión de vida. Muchas veces se les pregunta a los jóvenes acerca de qué quieren hacer en la vida, y ellos responden "nada" porque creen que no pueden hacer algo que valga la pena. La idea es animar a los jóvenes para que aprendan un oficio y sigan sus estudios. Hay que enseñar a los jóvenes que sí pueden esperar algo de la vida.

Para otros, la principal propuesta es que la iglesia es una institución con credibilidad que puede contribuir a la depuración de las instituciones del Estado para que estas hagan mejor su trabajo.

Para la mayoría de los participantes el principal reto es poder seguir trabajando con las mismas fuerzas, pese a los riesgos y desilusiones que enfrentan, como cuando se observa que las mujeres a quienes se ha apoyado – incluso durante varios años – regresan al círculo de la violencia de la cual surgieron.

Un fenómeno parecido que han encontrado es cuando la misma madre pide dejar a los niños en el hogar de acogida, argumentando que tiene derecho a re-hacer su vida (pero sin los niños). Luego se repite el ciclo de la violencia en el nuevo hogar que la mujer emprendió. En el caso de los hijos de estas mujeres, en ocasiones se suman a las pandillas al nomás salir del albergue, ya que afuera la sociedad no les ofrece nada, no encuentran un nicho donde insertarse. Las trabajadoras sociales católicas indicaron que "les desalienta que las mujeres que vivieron allí, vuelvan a su yugo" y reconocen que su gran desafío es seguir trabajando por estas mujeres aunque existan estas "desilusiones". Para animarlas a continuar su esfuerzo, una persona recordó "cómo Jesús nos hace ver que las mujeres somos parte de su equipo". Otro participante aplaudió la entrega que las mujeres hacen en pro de otras mujeres, por su ministerio y "por todo lo que hacen para construir un mundo diferente". Les dio las gracias, llamándolas: "una fuente de energía limpia para la vida".

Por otro lado, varios participantes fueron autocríticos hacia las iglesias. Algunos expresaron que existe una actitud acomodaticia en muchas iglesias. Consideran que no es suficiente con ir a los servicios religiosos puntualmente: "es clave que la iglesia logre entender que sí le corresponde trabajar este tema [la violencia], porque una cosa es lo doctrinal, otra lo litúrgico, el domingo vamos a la iglesia, hacemos catarsis, salimos limpios de la iglesia a la casa a hacer el trabajo, etc, pero tenemos muchos grupos que son congregaciones pero no son comunidades, sobre todo entre los protestantes".

Hubo opiniones acerca de que es un reto para la iglesia evangélica el de hacer más

por la población migrante. Varios reconocen que es un sector que han descuidado. También se dijo que hay un sector de la iglesia católica "anquilosada" y acomodaticia que no se conmueve ni actúa frente al verdadero sufrimiento humano; la jerarquía de la iglesia (católica) se alía con el poder económico, dijeron.

Es importante destacar que algunas iglesias, golpeadas por la violencia, están saliendo de los cuatro muros de sus templos, van a la calle a buscar a los jóvenes en riesgo o que ya son pandilleros para que cambien de actitud y les ofrecen alternativas de vida. Las iglesias parten de las mismas necesidades de los pandilleros. Se trabaja en mediación de conflictos, educación, generación de oficios, y sobre todo en dar esperanzas. Las iglesias les dicen a estos jóvenes que sí son capaces de aprender y hacer algo útil para ellos y para los demás. Es decir, predomina una actitud no de "juzgar" ni condenar al pandillero, sino apostarle a que es capaz de transformarse. En este punto existe una capacidad especial de las iglesias pentecostales y menonitas para trabajar en las áreas rojas, como pocas lo pueden hacer. Esto es porque tienen la credibilidad y la legitimidad y el respaldo de las mismas personas que viven en el área depauperada: los de la iglesia evangélica son las personas que todavía respetan los pandilleros. Lo mismo aplica para el caso de los católicos que trabajan con los migrantes centroamericanos en México. Pese a las incontables intimidaciones y amenazas, hasta ahora parece que todavía se ganan el respeto de las autoridades, los ciudadanos y hasta cierto punto, de los carteles de la droga. Es claro que su trabajo por sí solo no basta sino que se hace acompañar por el "blindaje" que le da la sociedad civil y de los recursos de los documentos internacionales en DDHH que la iglesia católica domina y utiliza para defender a los migrantes y a sí misma.

Es relevante destacar que las iglesias están uniendo esfuerzos con otras organizaciones de la sociedad civil para lograr que las autoridades se depuren y hagan su trabajo.

Asimismo, es relevante destacar que las iglesias están uniendo esfuerzos con otras organizaciones de la sociedad civil para lograr que las autoridades se depuren y hagan su trabajo. Ese es un fenómeno que no se había dado en décadas anteriores, al menos, no por parte de la iglesia evangélica, mucho menos por la pentecostal y es algo que sí está ocurriendo en barrios de Honduras. Es cierto que no es un movimiento generalizado en todo el mundo evangélico, pero sí son indicios de cambios importantes. Un aspecto para destacar es que hay muchos jóvenes de las iglesias que están muy comprometidos para sacar adelante a sus comunidades y barrios. Superar a la violencia no sólo es una tarea de los adultos que se dedican a "rescatar" a los muchachos sino que se logra también cuando los jóvenes inciden en su propia realidad.

CENTER FOR
LATIN AMERICAN & LATINO STUDIES
AMERICAN UNIVERSITY • WASHINGTON, DC

MAILING ADDRESS
Center for Latin American and Latino Studies
American University
4400 Massachusetts Ave., NW
Washington, DC 20016-8137 USA

OFFICE LOCATION
4545 42nd St., NW, Suite 308
Washington, DC 20016 USA

T: 1-202-885-6178
F: 1-202-885-6430
clals@american.edu
www.american.edu/clals

CenterForLatinAmerican
&LatinoStudies

@AU_CLALS | @aula_blog